

El IV Festival de Teatro Hispano (Miami, 1989)

José A. Escarpanter

La cuarta edición del Festival de Teatro Hispano, organizado por Teatro Avante de Miami, alcanzó en esta oportunidad la categoría de evento internacional al acudir a él varios grupos de Hispanoamérica y España.

El Festival nació en 1986, bajo la dirección del teatrista de origen cubano Mario Ernesto Sánchez, como un encuentro de conjuntos locales organizados en la asociación "Acting Together" que contó con la ayuda económica del Consejo de Artes y Ciencias del Condado de Dade; pero al año siguiente se propuso superar los límites regionales para convertirse en un acontecimiento cultural de resonancia mayor en el marco de una ciudad de creciente población hispana y de gran expansión económica como Miami. Para ello contó en sus sucesivas ediciones con el apoyo de la Fundación Ford, la fundación Rockefeller y varios organismos federales, estatales y del condado, lo cual hizo posible la participación de grupos teatrales de todos los Estados Unidos.

El Festival responde desde sus inicios a un amplio criterio de selección, pues incluye textos de autores hispanos representados en inglés o en español, lo cual promueve la presencia de compañías norteamericanas interesadas en el teatro hispano, y con frecuencia se han incluido puestas en escenas en castellano de obras de otras lenguas. El evento se completa con sesiones semanales a cargo de teatristas, críticos y profesores que discuten los montajes con la intervención directa de los grupos participantes. A menudo se cuenta con la presencia de los dramaturgos cuyas piezas se presentan, los cuales aportan sus puntos de vista personales sobre el texto y sobre la problemática de la puesta en escena. Este año asistió la mayoría de los autores representados vivos, pues sólo estuvieron ausentes Fernando Arrabal, María Irene Fornés y Fernando Quiñones.

En total participaron doce compañías, entre las cuales había siete extranjeras: Diquis Tiquis, de San José (Costa Rica); Teatro Estudio de San Sebastián y Teatro del Mentidero de Gran Canaria (España); Producciones Cisne de Santurce (Puerto Rico); La Baranda de Bogotá y Taller de Artes de

Medellín (Colombia) y Ensayo de Lima (Perú), la cual se presentó bajo los auspicios del grupo Florida Shakespeare Festival de Miami. Cuatro de los conjuntos desarrollan sus actividades en esta ciudad: Teatro Avante, Andromaca Players, The Bridge Theater y Prometeo y sólo una procedía de otra zona del país, Blind Parrot Productions de Chicago. Esta mínima representación de grupos de otras ciudades del país contrasta con ediciones anteriores del festival en que abundó su presencia.

En esta ocasión sólo se vieron piezas de autores hispanos, si se tiene en cuenta que María Irene Fornés, aunque escribe en inglés y es una de las figuras más sobresalientes del movimiento del teatro off-Broadway, en repetidas ocasiones ha defendido su condición de hispana.

El Festival se abrió con *La noche de los asesinos* de José Triana, una de las piezas cubanas de mayor repercusión en los últimos veinticinco años. El montaje estuvo a cargo del Teatro Avante bajo la dirección de Alberto Sarraín, teatrista que se caracteriza por sus producciones imaginativas al margen siempre del realismo escénico. En este caso Sarraín ofreció otra lectura novedosa de la pieza subrayando sus aspectos cómicos con eficaces resultados en los que colaboró el elenco integrado por Mario Ernesto Sánchez, Natacha Amador y Zobeida Castellanos.

Los gemelos fue presentado por el conjunto costarricense Diquis Tiquis, el cual se orienta a investigar las posibilidades de la danza contemporánea, el teatro callejero y la narración oral. *Los gemelos* es un espectáculo danzario, arte que participa por primera vez en el Festival, en el cual se destacó la gracia y el ritmo de los intérpretes, especialmente en la recreación de la producción iconográfica precolombina de la zona: espectáculo de admirable sencillez y belleza.

Los cuatro montajes más discutibles del Festival fueron *El tango* de Paco Sagarzazu, del Teatro Estudio de San Sebastián; *Miss Panamá, Inc* de Rosa María Britton, a cargo de Andromaca Players; *Paper Flowers* de Egon Wolff por The Bridge Theater y *Legionaria* de Fernando Quiñones presentada por Teatro del Mentidero. En el caso de *Paper Flowers*, obra muy popular en el repertorio del teatro hispanoamericano contemporáneo, es evidente que el fallo mayor residió no en la dirección cuidada de Eileen Engel, sino en la selección de dos actores de origen cubano, quienes al no dominar plenamente la lengua inglesa dijeron el texto de manera confusa, lo cual dificultó la recepción del mensaje. *Miss Panamá, Inc* es un texto farsesco que se elaboró escénicamente por Zully Montero acudiendo a recursos manidos del teatro comercial más elemental. *Legionaria*, adaptación teatral de la novela *Las mil noches de Hortensia Romero*, es un monólogo dirigido por Nuria Masot que ha tenido un largo éxito de crítica y de público en España de la mano del actor Ramón Rivero, quien logra un excelente trabajo en el diseño de la protagonista, acentuando con su actuación, al margen del travestismo de moda, los aspectos patéticos y grotescos. Sin embargo, en el marco del festival la

puesta sufrió la confrontación con un público poco avezado en los detalles costumbristas que constituyen la esencia de la pieza.

Lovers and Keepers, obra menor de María Irene Fornés presentada por Blind Parrot Production bajo la dirección de David Perkins, se ofreció dentro de un acertado montaje en que predominaron la gracia y la sencillez, muy acordes con el sentido de la pieza.

O.K. de Isaac Chocrón fue un discreto montaje de Teatro La Baranda bajo la dirección de Antonio Corrales.

El gran circo eucraniano de Myrna Casas, montada por Producciones Cisne y dirigida por la propia autora, y *Acto Cultural* de José Ignacio Cabrujas, en versión del grupo Ensayo con dirección de Luis Peirano, fueron las dos puestas en escena más refrescantes del Festival. Ambas se apoyaron en textos que manejan conflictos locales de Hispanoamérica con proyección universal apelando a los recursos del teatro dentro del teatro y, aunque de mayor alcance y profundidad la obra de Cabrujas, las dos cumplen cabalmente con la vieja tradición escénica, tan moderna a la vez, del teatro como fiesta e improvisación. Ambos montajes aprovecharon al máximo estas claves fundamentales. Hay que destacar que el grupo Ensayo, a pesar de su más reciente formación, mostró una mayor madurez profesional y un tono más equilibrado en las actuaciones que Producciones Cisne, en cuya puesta en escena, sin duda, hubo altibajos en las interpretaciones.

Las cotas artísticas más altas de la segunda parte del Festival correspondieron a la puesta en escena de *El chino* de Carlos Felipe por Herberto Dumé con el grupo Prometeo y el montaje a cargo de Samuel Vázquez de *El arquitecto y el emperador de Asiria* de Fernando Arrabal a cargo del Taller de Artes. La presentación de la pieza de Felipe tuvo el significado de un verdadero estreno, pues aunque se trata de uno de los textos más importantes de este poco conocido dramaturgo cubano fallecido en 1975, *El chino* sólo se había montado con anterioridad en función única en 1947. Esta pieza recoge todas las inquietudes del autor por incorporar al teatro cubano las técnicas más avanzadas de la escena europea de su tiempo sin desdeñar los ambientes radicalmente cubanos. Dumé pudo y modificó con inteligencia y sensibilidad el texto de Felipe sin traicionar sus postulados esenciales y ofreció un espectáculo de calidad de hondas resonancias poéticas, a pesar de que trabajó con un elenco desigual compuesto en su mayoría por estudiantes del grupo donde sobresalió la actuación de Teresa María Rojas, fundadora y actual directora del grupo Prometeo.

El arquitecto y el emperador de Asiria constituyó un brillante trabajo, cuidadosamente planeado y concebido, desde el espacio escénico, escueto, pero muy expresivo, hasta la excepcional actuación de dos jóvenes actores, Rubén Darío Trejos y Jorge Iván Grisales, quienes, dueños absolutos de todos los requisitos de esta difícil pieza, dieron adecuadamente el juego de las incorporaciones de los diversos personajes con matices, transiciones sutiles y una expresión corporal imposibles de olvidar. La actuación de Grisales en *El*

arquitecto le valió un premio especial del panel de críticos que participó en el Festival. La puesta del Taller de Artes de Medellín fue, posiblemente, el momento mejor de todo el Festival.

Es de esperar que la calidad alcanzada este año por el Festival se mantenga e intensifique en sus próximas ediciones, en las que se debería buscar la participación de conjuntos que trabajen con textos más actuales y con un rigor experimental mayor e intentar atraer a las funciones a un público más joven y dinámico que el tradicional que acudió este año.

Auburn University



IV Festival de Teatro Hispano, Miami, 1989.
Miss Panama, Inc. Andrómaca (USA).